



Fuera de este mundo

A Iván le encantaba escribir, así que se entusiasmó mucho cuando se enteró de que habría un concurso para escribir cuentos. Se estaba invitando a todos los niños de Rusia [*señala a Rusia en un mapa*] a escribir un cuento sobre el espacio. Los autores de los mejores cuentos podrían conocer a un astronauta.

Iván pensó que sería estupendo conocer a alguien que había estado en el espacio. También le pareció que sería muy divertido escribir un cuento sobre ese tema.

Iván se sentó y escribió una historia ficticia sobre unos astronautas que viajaban hacia un asteroide muy lejos de la Tierra. El cuento llenaba tres páginas enteras, y lo tituló: “Sin vuelta atrás”.

Iván le dio el cuento a su papá para que lo leyera. El padre encontró algunas palabras mal escritas y otros errores, y ayudó a Iván a corregirlos. Luego Iván oró para que Dios bendijera el cuento y lo envió al concurso.

Pasó un mes. Pasaron dos meses. Pasaron tres meses. Iván esperó y esperó para saber si había ganado el concurso.

Un día, recibió una carta en la que se le comunicaba que había ganado. Su relato había sido elegido como el mejor en la categoría de su edad. Iván estaba muy feliz. Recordó que había orado y se dio cuenta de que Dios había escuchado su oración.

Lo invitaron a ir a una ciudad costera para conocer a un astronauta en una ceremonia especial de entrega de premios. Estaba muy emocionado. Sin embargo, vio que la ceremonia de entrega de premios estaba programada para un sábado y sabía que no podía ir, porque deseaba guardar el sábado.

Iván se sintió muy frustrado. ¿No había respondido Dios a su oración y lo había ayudado a escribir una historia que ganó el primer premio? Decidió orar al respecto. Sabía que Dios escucha las oraciones.

“Señor, ¿por qué ha ocurrido esto? —dijo en oración—. ¿La ceremonia de entrega de premios no podría haber sido el domingo o el lunes en vez del sábado para que yo pudiera ir?”.

El sábado, cuando Iván debía reunirse con el astronauta en la ceremonia de entrega del premio, se reunió con Dios en la iglesia.

Sucedió que el astronauta se dio cuenta de que uno de los ganadores del concurso de redacción de cuentos no había asistido a la ceremonia de entrega de premios. Él quería conocer al autor del cuento que lo había impresionado, así que decidió ir a Zaoksky, la ciudad donde vivía Iván.

Iván se llevó una gran sorpresa cuando el astronauta se presentó poco después en la escuela adventista. Todos los niños se reunieron en el auditorio. El astronauta subió al escenario y el director llamó a Iván para que pasara al frente. Todos los niños aplaudieron y vitorearon enérgicamente a Iván mientras caminaba hacia el escenario.

El astronauta felicitó a Iván, que rebosaba de alegría.

—Necesitamos más gente creativa como tú en el mundo —le dijo.

Luego le regaló una colección de libros sobre el espacio, dos gorras y varias insignias como las que llevan los astronautas en sus trajes espaciales.

Iván no podía estar más feliz. Dios había escuchado sus plegarias. No solo había co-

Así comenzó la iglesia en...

Entre los rusos famosos están Marc Chagall, un pintor modernista; Antón Chéjov, un dramaturgo; Mijaíl Baryshnikov, un bailarín de ballet; Piotr Chaikovski, un compositor; Garry Kaspárov, un jugador de ajedrez; y Mijaíl Gorbachov, un político.



nocido al astronauta, sino que todos los niños de la escuela adventista también lo pudieron conocer, gracias a que él había sido fiel a Dios y había guardado el sábado. Dios lo había recompensado porque le había sido fiel y había preferido asistir a la iglesia el sábado, en lugar de reunirse con el astronauta en la ceremonia de entrega de premios.

Cuando Iván se quedó solo, dio gracias a Dios por su amor. “Gracias por la vida y porque, si tengo talento, es gracias a ti”, dijo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años se destinó a construir un edificio para la escuela adventista a la que asiste Iván en Zaoksky, Rusia. Gracias por tu ofrenda, que permitirá que más niños conozcan al Dios que escucha las oraciones.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].